

**POESÍA Y EPIGRAFÍA.
EPITAFIOS ISLÁMICOS CON ELEGÍA,
DESDE SUAKIN A ALMERÍA**

Carmen BARCELÓ
Universidad de Valencia

No descubro ningún Mediterráneo si digo que la poesía árabe posee una digna muestra en las paredes de edificios monumentales de diferentes épocas y regiones, desde la India hasta Marruecos. No obstante, los esfuerzos de la investigación (hasta donde se me alcanza) se han centrado -sobre todo- en el estudio de los textos poéticos de esas nobles construcciones o de pequeños objetos domésticos, pero se han relegado aquellos que aparecen en otros elementos epigráficos, como las numerosas estelas de época medieval, quizás por considerar que serían previsiblemente anónimas, populares o simplemente mediocres desde el punto de vista literario.

Sobre nuestra Península podría decirse lo mismo respecto a este tipo de estudios. Apenas existen trabajos sobre los poemas y, menos aún, sobre los trenos o elegías, grabados en epígrafes y lápidas mortuorias de al-Andalus. No puede decirse lo mismo de la abundante bibliografía sobre los poemas presentes en los muros de la Alhambra, que en su mayor parte son de autor conocido; y existen también diversos estudios sobre los epitafios reales nazaries y alguna pieza de carácter doméstico, aunque sus versos no han sido explorados desde el punto de vista literario¹. En relación con nuestro asunto, sin embargo, Manuel Ocaña ha

¹ Sobre los poemas de la Alhambra, cfr. García Gómez, E. *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*. Madrid 1985. Para los epitafios nazaries pueden consultarse, además de Lévi-Provençal (1931: 144 y ss.), los núms. 163-168 del catálogo *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada 1995, pp. 409-414.

Algún poema, como el que figura en un aguamanil (?) de Granada o en una inscripción propiciatoria de Córdoba, se ha publicado en la obra de conjunto de Lévi-Provençal (1931: 8, 195, núms. 8 y 219).

Otros se han editado de forma independiente, como los grabados en:

- pilas: Ocaña, M. "La pila de abluciones del Museo de Córdoba", *Al-Andalus* 6 (1941) 446-451; García Gómez, E. "La inscripción de la pila árabe de Santander", *Al-Andalus* 12 (1947) 155-161; Cara, L. *La Almería islámica y su alcazaba*. Almería 1990, 282-284, fig. 60;

- tinteros: Gálvez, M. E. "Consideraciones sobre la inscripción del tintero califal de la iglesia de Corberes (Rosellón)", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 2 (1966) 192-196;

- o madera: Barceló, C. "Epígrafes árabes de la Toledo mudéjar: Palacio del Rey Don Pedro", en J. Passini y J.-P. Molénat, *Toledo a finales de la Edad Media. II. El Barrio de San Antolín y San Marcos*. Toledo 1997, 84-85.

sido el primero que se ha cuestionado cómo es posible que “una composición poética anónima y de carácter funerario aparezca por los mismos años, poco más o menos, en epitafios de Qayrawān y de Almería” (Ocaña 1983: 203).

Dado que la doctora Soledad Gibert -a quien rendimos aquí tan merecido homenaje- se ha ocupado con maestría de la producción poética de esa ciudad andaluza, me ha parecido que, tal vez, sería de su agrado esta contribución cuyo objeto es tratar de dar respuesta a la pregunta planteada por el maestro Ocaña, tan querido de ella y de todos nosotros. Como hace tiempo lancé una petición de ayuda a los especialistas en literatura árabe para esclarecer los problemas que plantea la presencia de estos fragmentos poéticos en los epitafios islámicos (Barceló 1990: 50, n. 2), sin que hasta el presente se haya interesado algún investigador por dar respuesta a mi demanda, me animo ahora a hacerlo yo a pesar de mi poca competencia en el terreno literario.

En las líneas que siguen estudiaré ahora ese breve poema, señalado por Ocaña y presente en lápidas almerienses, al que he añadido algún testimonio más (procedente de inscripciones de diferentes zonas) junto con otros localizados en obras de contenido biográfico o religioso. Aprovecho también esta ocasión para, retomando una tarea que había dejado relegada (Barceló 1998: 87), ofrecer en un apéndice varios textos poéticos que he ido recogiendo en algunas inscripciones funerarias (publicadas o inéditas), esperando que sirvan de estímulo a quienes estudian la producción poética árabe, pues -salvo casos que señalo- todavía no habían sido identificados.

1. ELEGÍAS EN TUMBAS SEGÚN ESCRITORES MEDIEVALES

Pese a que pueda parecer lo contrario por mis palabras precedentes, el tema de la muerte en la poesía árabe clásica ya ha sido tratado en diferentes monografías, aunque el trabajo más extenso sea el de Abdesselam (1977) el cual se detiene en el siglo IX y centra su análisis en el texto de los divanes de poetas que vivieron y escribieron hasta aquella centuria. Respecto a al-Andalus, Pérès se limita a decir que merecería la pena estudiar la evolución de estos poemas (1953: 469) y, en el apartado correspondiente, presenta una breve selección de versos que -por su asunto- son más acordes con el tema ascético que con el elegíaco, aunque ambos tengan tantos puntos en común. No conozco más bibliografía específica que ésta.

Afortunadamente en las fuentes árabes medievales se hallan muestras de *riṭā'* que figuraron, a tenor de esos mismos textos, en el epitafio de ciertos personajes, fueran literatos, ulemas o individuos dedicados a actividades militares y políticas. Por eso, en mi búsqueda de noticias sobre la zona levantina, he encontrado informaciones y algunas muestras poéticas que ponen de manifiesto el profundo arraigo que tuvo la costumbre de incluir versos sobre el tema de la

muerte en las lápidas que aquella población andalusí ponía en los sepulcros. Dudo, sin embargo, que algunas gentes se hicieran esculpir en vida su epitafio, "al que bastaba agregar luego la fecha del fallecimiento", según afirma Torres Balbás (1957: 158) basándose -supongo- en los datos a que he hecho referencia procedentes de fuentes árabes, biográficas o no.

El tema, sin embargo, no se puede circunscribir únicamente al área valenciana, pues la elegía que figuraba en el epitafio del cordobés Ibn Šuhayd (m. 426/1035), famosa por haber sido redactada por el poeta para sí mismo, es una de las pruebas más antiguas del empleo de ese tipo de pieza literaria en al-Andalus. Habiendo dejado testado que debía grabarse en la estela destinada a cubrir su tumba, en este breve poema (metro *basīṭ mujalla'*) el poeta -según señalara Ibn Bassām- se inspira en la elegía de al-Ma'arrī con motivo de la muerte de su madre, aunque en el contenido de los ochos versos también se encuentra un eco de Ibn al-Mu'tazz, como ha puesto de relieve su editor y traductor moderno (Dickie 1975: 62-64, 104, núm. XVII y 279).

En cuanto al territorio valenciano, una de las elegías conservadas es la del poeta alcireño -no menos conocido- Ibn Jafāya (m. 533/1138), quien también la compuso para sí mismo con voluntad de que figurara en su epitafio; estaba formada por seis versos (metro *ṭawīl*) que han sido traducidos por Hadjadji (1968: 82). La pieza poética debió gustar a sus compatriotas pues he podido identificar tres de esos versos en una inscripción funeraria valenciana, de la que se conservan tres fragmentos. Se trata de un epitafio, perteneciente a cierto personaje cuyo nombre no consta, enterrado en las inmediaciones del antiguo solar del alcázar árabe de Valencia, cuya inscripción he datado -por el análisis comparativo de sus rasgos epigráficos- entre 590-615/1194-1219 (Barceló 1998: 201-204, núm. 44).

También cabe incluir en este recuento el poema-epitafio formado por tres versos en metro *mutaqārib* que Abū-l-'Alā' Zuhr (m. 525/1131), padre del *Avenzoar* de nuestros clásicos, ordenó que se escribieran en su tumba y cuya composición, según Ibn al-Abbār (*Tak.* I: 77, núm. 255), se atribuye a este conocido médico que siguió en ellos el género ascético. En cuanto a la pretendida autoría, podemos aceptar la atribución del biógrafo valenciano o bien negarla; en cualquier caso, cabe suponer que fueran versos muy pronto difundidos, porque los mismos versos se hallan en dos estelas de Dahlak fechadas en 588/1192 y 607/1211 y los dos primeros aparecen -además- en un epitafio hallado en Frielas (Portugal), que se ha datado entre los siglos VII-VIII/XII-XIII suponiendo también su procedencia (por estos versos) originaria de alguna de las lejanas islas de Dahlak (cfr. Apéndice A, núm. 5).

Otro de esos poemitas es el que redactó un sobrino de Ibn Jafāya, el también poeta valenciano Ibn al-Zaqqāq (m. 528/1133 o 530/1135), con intención de que se escribiera sobre su tumba. Consta de cuatro versos (metro *sarī'*) que se conocen hace tiempo a través de la bella traducción de García Gómez (1956: 95,

núm. 29 y 21) quien destacó el “refinado y consciente epicureísmo” del tercer verso del epitafio: “¿No fue nuestro vivir una delicia?”. Notemos que entre los poemas del diván de Ibn al-Zaqqāq figura uno (también de cuatro versos) que el poeta destinó al epitafio de un joven guerrero (García Gómez 1956: 93, núm. 28).

Poema de encargo que puede afirmarse que se grabaría en una lápida y que no fue compuesto sólo para ser leído en un manuscrito del vate valenciano. Póngase en relación, por ejemplo, con el de siete versos (metro *basīf*) que figura sobre un túmulo, al parecer almeriense y conservado en Montpellier, que formaba parte del epitafio de un joven estudiante llamado Ayyūb (Jonier 1954; Izquierdo 1998: 91). Tenemos otro ejemplo en la tunecina Susa, muchos siglos después, en una elegía de ocho versos (metro *ramal majzūʿ*) dedicada a cierto jeque Faql y grabada en su epitafio fechado en la inscripción en 1175/1761.

Cuatro era el número de versos que el poeta de Játiva Ibn Mugāwir (m. 587/1191) escribió para su epitafio y ordenó que se pusieran sobre su tumba. El poema, que hoy podemos leer en la traducción de Teófilo Gallega (1996: 79), comienza con la expresión (tan reiterada en muchas de estas composiciones) “¡Oh tú que aquí te has detenido, mira...!”. Esta misma idea se halla presente en los tres versos (metro *wāfir*) que se escribieron sobre la tumba de Ibn Hamušk, general a las órdenes del levantino Ibn Mardaniš y cuñado suyo, muerto a fines del siglo XII. Aquel breve poema, en el que se embute un hemistiquio del famoso poeta jāriyī Qatārī ibn Fuṣāʿa (m. 78-9/698-9) (*Rawd*: 349), es conocido en la traducción de Lévi-Provençal (1937: 105, núm. 95) y en su versión española publicada por Torres Balbás (1957: 158-159).

Otro testimonio referido a hombres dedicados a la vida militar y política es el dístico (metro *kāmil*) que se grabó en el epitafio de Almanzor (m. 1001) por su expreso deseo y que en tiempos de Ibn al-Jaṭīb se conservaba en el alcázar de Medinaceli (*Ihāta* II, 107). Ha sido varias veces traducido, desde la versión más antigua de Leandro F. Moratín hasta la más reciente de García Gómez (1976: 78); pero ambas siguen la vieja edición de la obra de al-Maqqarī realizada por Dozy, en cuyo texto el segundo verso difiere sensiblemente del que traen otros autores medievales. Ésta es la primera mención que he encontrado relacionada con la moda de incluir un poema fúnebre en epitafios reales: moda que un siglo después -mucho antes que en la Granada nazarí- se ve reflejada en la africana Gao sobre la lápida funeraria de cierto príncipe (m. 494/1100), cuyo poema consta de seis versos (metro *jafīf*) grabados, según todos los indicios, en un taller almeriense (Sauvaget 1949: 126-128, núm. 2). Y no pueden olvidarse los diez versos que escribió el sevillano al-Muṭamid (m. 488/1095), ordenando grabarlos en su epitafio, aunque ya vivía alejado de la política -por fuerza- en su destierro de Agmat (cfr. *Ihāta* II, 119-120).

Estas noticias, aducidas sin ánimo de exahustividad, se pueden ampliar de modo que lleguen a formar un corpus de poemas que muchos andalusíes,

pertenecieran o no a la categoría de los ulemas, desearon grabar en las lápidas mortuorias que habían de cubrir sus tumbas. Era una costumbre que parece haberse iniciado en al-Andalus en el siglo X, pero durante el siglo XI se confirmó y se extendió y popularizó a partir de la primera década del siglo XII (Barceló 1990: 49-50 y 1998: 87). Si el análisis de esos versos nos descubre el mundo interior de aquellos personajes, mucho más significativo es que encontremos esos mismos versos en lápidas de otros individuos (andalusíes o no) de los que nada sabemos, por no figurar sus nombres en los repertorios medievales que han llegado hasta nuestros días.

2. UN TESTIMONIO EPIGRÁFICO ANDALUSÍ

Me ocuparé ahora de unos versos, de metro *munsarih* y rima *lām*, en los que se reflexiona sobre la brevedad de la vida y el inexorable destino del hombre hacia su última morada en la tierra. A ellos dedicó Ocaña su ya citada pregunta, pues se hallan en dos lápidas de la ciudad de Almería: una del año 410/1019, que conserva restos de dos versos (Ocaña 1964: 9, núm. 11), y otra de 453/1043, en la que sólo se grabó el primero que se conserva completo (Ocaña 1964: 14, núm. 16). El texto poético, interpretado y traducido por Ocaña en los dos epígrafes, dice (entre paréntesis lo suplido en la lápida de 410/1019):

(يَا أَيُّهَا الْـ) نَاسَ كَانَ لِي أَمَلٌ (قَصَّرَ بِي عَنِ بُلُوغِهِ الْأَجَلَ)
فَلْيَتَّقِ اللهُ مِنْكُمْ رَجُلٌ (سَاعَهُ) دَهْ فِي حَيَاتِهِ (الـ) مَهْلٌ

*¡Oh gentes! Yo tenía una esperanza
que me impidió alcanzar la muerte.
¡Tema a Allāh aquel de vosotros
al que le sea dada mayor vida!*

Otra lápida funeraria de la región almeriense, hallada en Dalías y fechada en el año 517/1123, conserva en la orla tres versos completos, dos de los cuales coinciden con los ya expuestos. Ocaña leyó y tradujo los dos primeros en su *Repertorio* (1964: 117, núm. 117) y editó el tercero, sin traducirlo, en un trabajo posterior (1983: 203). Dicen los tres versos en la lectura de Ocaña, con mi traducción del tercero:

يَا أَيُّهَا النَّاسَ كَانَ لِي أَمَلٌ قَصَّرَ بِي عَنِ بُلُوغِهِ الْأَجَلَ
فَلْيَتَّقِ اللهُ مِنْكُمْ رَجُلٌ سَاعَهُ دَهْ فِي حَيَاتِهِ (الـ) مَهْلٌ

ما أنا وحد نقلت حيث ترى كل إلى مثله سينتقل

No solo a mí llevaron donde ves que todos, tal y así, serán llevados.

Fuera de la región de Almería y a gran distancia de esta ciudad, tenemos constancia del mismo texto poético en los tres versos que se hallan en una lápida - al parecer de procedencia portuguesa- que se conserva en una colección particular en Messejana (Aljustrel, Beja). La inscripción lleva la fecha de 484/1081 y fue grabada en forma incisa con numerosos puntos diacríticos. Se trata de otra versión que, con ligeras variantes, dice en la lectura y traducción de sus editores (Borges-Sidarus 1998: 239, núm. 289):

يا (أ) يها الناس كان لي امل قصر بي عن بلوغه الاجل
فليتق (الله) ربه رجل يمكنه في حياته العمل
(ما أنا وحد) ي انتقلت حيث تروا كل إلى مثله سينتقل

Ó gentes! Eu esperava muito da vida. A morte impediu-me de o alcançar. (Todo) o homem teme a Deus seu Senhor enquanto a vida lhe permite ainda agir bem. Não sou o único que passou a esta campa. Qualquer um passará do mesmo modo.

Aunque el *taraw* del final del primer hemistiquio es la lectura de la lápida que ofrecen sus editores, en el comentario éstos resaltan inexplicablemente la curiosa utilización de la palabra *tarā* [*sic*], que traducen por “(terra húmida) com o significado de *campa*” y que relacionan con la misma voz usada por Ibn ‘Abdūn en un verso de su conocida elegía por la dinastía aftasí (Borges-Sidarus 1998: 239a). A mi modo de ver, esta relación no tiene ninguna base pues, aunque lo grabado en la piedra fuera *tarā*, se trataría de una forma epigráfica usual (en vez de *alif maqsūra*) que reflejaría la verbal *tarā* -como recoge la pieza almeriense anterior- confirmada también por el *ductus* presente en otras estelas funerarias.

Hay una muestra más de estos versos en el centro de la Península, en la ciudad de Toledo, donde se conservan otras dos inscripciones que usan este breve poema. Una de ellas ha sido dada a conocer por Clara Delgado (1987: 126, núm. 104, lám. 37c), quien al inventariar un ladrillo funerario [190 x 270 x 30 mm], menciona la traducción realizada por Ocaña del único verso que contiene. El epigrafe, que puede datarse a mediados del siglo XI, recoge parte del verso inicial del poemilla cuyo texto aparece en forma idéntica a la que ofrecen la lápida portuguesa y las tres almerienses ya mencionadas. En el ladrillo leo (entre paréntesis figura el texto suplido):

يَأَيُّهَا النَّاسُ كَان لِي أَمَلٌ قَصَّرَ بِي عَنْ بُلُوغِهِ الْأَجَلَ

La otra versión del poema se halla en un cipo de mármol conservado en el Baño de la Cava de la ciudad imperial. El texto funerario del epígrafe consta de ocho líneas, en el campo central, y de otra que corre por el interior de una orla que lo delimita por tres de sus lados. La inscripción, bastante deteriorada, me parece que no ha sido leída hasta ahora, salvo una referencia a su fecha (4 [?] 8) de Rodrigo A. de los Ríos que también recoge Delgado (1987: 121, núm. 89, lám. 33b,c). Se trata del epitafio de una mujer, fallecida en el año 468/1075-6, en cuya citada orla se grabó:

يَأَيُّهَا النَّاسُ كَان لِي أَمَلٌ قَصَّرَ بِي عَنْ بُلُوغِهِ الْأَجَلَ فَلَيْتَقِ
 اللَّهُ رَبَّهُ رَجُلٌ أَمَكْنَهُ فِي حَيَاتِهِ الْعَمَلُ مَا أَنَا
 وَحَدِي انْتَقَلَتْ حَيْثُ تَرَى لَا غَيْرَ جَمِيعِ النَّاسِ يَنْتَقِلُ

¡Gentes! Tenía una esperanza	cuyo logro me quitó la muerte.
¡Tema a D/ios su Señor quien	mientras viva capaz sea de bien obrar!
No solo a mí / donde ves llevaron,	que todos, a otro igual, serán llevados.

3. OTROS TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS

Esos versos, seis veces documentados en al-Andalus, se hallan además en otras regiones islámicas. Como ya señalara Manuel Ocaña (1983: 203), se recogen en dos epitafios procedentes de la antigua *Ifriqiyā* que fueron editados en el corpus de inscripciones procedentes de Kairouan (Túnez). Uno de ellos es una lápida del año 422/1031. Dice el poemita en la lectura y traducción de sus editores (Roy-Poissant 1950: 398-399, núm. 272):

يَأَيُّهَا النَّاسُ (كَان لِي) أَمَلٌ قَصَّرَ عَنْ بُلُوغِهِ الْأَجَلَ
 فَلَيْتَقِ اللَّهُ رَبَّهُ رَجُلٌ أَمَكْنَهُ فِي حَيَاتِهِ الْعَمَلُ
 مَا أَنَا وَحَدِي انْتَقَلَتْ حَيْثُ تَرَى كَلَّ إِلَى مِثْلِهِ سَتَنْتَقِلُ

*O hommes! [j'avais ?] un espoir
 que le terme fixé à mon existence ne m'a pas laissé réaliser.
 Qu'il craigne Dieu, son Seigneur, l'homme*

*qui, durant sa vie, est à même de faire des oeuvres méritoires!
Car je ne suis pas seul transporté où tu vois.
Chacun y sera transporté de même.*

El otro testimonio epigráfico del poemilla se halla en una lápida del año 429/1038. En su labra se cometieron evidentes errores, pues las variantes que ofrece no pueden ser consideradas mera licencia poética. La lectura y traducción de los versos hecha por los mismos editores (Roy-Poinssot 1958: 469-470, núm. 333) es la que sigue:

قصر بي عن بلوغه الاجل	يايها الناس كان لي املا
ربه رجلا حياته العمل	فبييتقي امكنه في الله
كل الي مثله سينقل	ما انا وحدي بقيت حيث ترا

*O gens! j'avais un espoir
que l'arrêt de la mort m'empêcha de réaliser.
Puisse craindre Dieu, son Maître, l'homme qui,
sa vie durant, est à même de faire oeuvre pie!
Je ne suis pas seul à être réduit là où tu vois,
tout être est appelé à se rendre à la même demeure.*

Puedo aducir otra variante más que procede de un texto literario medieval y, por lo tanto, es difícil precisar la suerte que correría la inscripción, si es que se pudo conservar. Refiere el dato Ibn Jallikān (m. 681/1282) en su conocido diccionario biográfico donde, a propósito de la vida del famoso teólogo al-Zamajšarī (467-538/1075-1144), dice que uno de sus compañeros de estudio había visto en la isla de Sawākin (Suakin, costa oeste del Mar Rojo, en Etiopía) el panteón (*turba*) de su rey (*malik*) Rayhān 'Azīz al-dawla y, sobre su tumba, nuestro poemilla, que ha sido editado como sigue (*Wafayāt* V, 173, núm. 711):

قَصْرَ بي عن بلوغه الأجل	يا أيها الناس كان لي أمل
أمكنه قبل موته العمل	فليتق الله ربه رجل
كل إلى ما نقلت ينتقل	ما أنا وحدي نقلت حيث ترى

Con estas nuevas variantes, los versos podrían traducirse:

¡Gentes! Tenía una esperanza	cuyo logro me quitó la muerte.
¡Tema a Dios su Señor quien	capaz sea de bien obrar antes que muera!

No a mí solo, donde ves, llevaron: todos a donde me trasladé serán llevados.

4. TESTIMONIOS LITERARIOS

No deja de sorprender que estos versos, presentes en nueve textos epigráficos, se encuentren también recogidos en la obra *Iḥyā' 'ulūm al-dīn* del famoso al-Gazzālī (450-505/1058-1111). En efecto, a propósito de lo que los expertos dejaron dicho sobre entierros y cementerios o sentenciaron sobre la visita a las tumbas, el conocido filósofo oriental dice escuetamente que se hallaron escritos sobre una tumba estos versos (*Iḥyā'* vol. V, cap. VI, pág. 124):

قَصَرَ بِي عَنْ بُلُوغِهِ الْأَجَلَ	يَا أَيُّهَا النَّاسُ كَانَ لِي أَمَلٌ
أَمْكَنَهُ فِي حَيَاتِهِ الْعَمَلُ	فَلْيَتَّقِ اللَّهَ رَبَّهُ رَجُلٌ
كُلُّ إِلَى مِثْلِهِ سَيُنْتَقَلُ	مَا أَنَا وَحْدِي نَقَلْتُ حَيْثُ تَرَى

Refiere el lexicógrafo y comentarista de la obra del docto teólogo, al-Zabīdī al-Murtaḍā (m. 1205/1791), que al-Gazzālī copió este fragmento del tradicionista Ibn Abī-l-Dunyā (208-280/823-892) quien -y es sabido- fue tutor del califa abasí al-Muqtafī (m. 281/894). El fragmento aparece en la reconstrucción de su *Kitāb al-qubūr* (pág. 103, § 119):

	ووجد على قبر آخر مكتوب :
قَصَرَ بِي عَنْ بُلُوغِهِ الْأَجَلَ	يَا أَيُّهَا النَّاسُ كَانَ لِي أَمَلٌ
أَمْكَنَهُ فِي حَيَاتِهِ الْعَمَلُ	فَلْيَتَّقِ اللَّهَ رَبَّهُ رَجُلٌ
كُلُّ إِلَى مِثْلِهِ سَيُنْتَقَلُ	مَا أَنَا وَحْدِي نَقَلْتُ حَيْثُ تَرَى

Si comparamos esta versión con las que se hallan en los epitafios ya citados, las lecturas que coinciden con ella son las de Kairouan de 422/1031 y 429/1038² y la portuguesa de 484/1081. Esto nos ha de llevar a considerar otros dos hechos: a) la sorprendente coincidencia cronológica de los textos, desde el primer testimonio epigráfico de Almería del año 410/1019 hasta el más tardío (también almeriense) de 517/1123, pasando por la evidencia de que tanto al-Gazzālī como al-Zamajšarī

² Considerando errores de labra las variantes en el segundo verso, porque, en el tercero, la lectura *baqītu* puede ser sustituida por *nuqītu* sin forzar en absoluto la grafía de la inscripción.

fueran contemporáneos de todos ellos; y b) el anonimato de la autoría, pues así lo hicieron constar tanto el filósofo oriental como Ibn Jallikān.

Respecto a lo afirmado por el tardío lexicógrafo al-Murtaḍā, que atribuye la transmisión de esos versos al tradicionista Ibn Abī-l-Dunyā, cabe considerar dos opciones: o bien la atribución es falsa, lo que podría explicar que durante más de tres siglos no se encuentre ningún otro testimonio de estos versos (punto que habría que confirmar consultando otras fuentes, no sólo literarias sino también religiosas); o bien es cierta, en cuyo caso se puede establecer una hipótesis sobre la difusión de este tipo de poemillas de tema epicúreo, ascético o elegíaco sobre la muerte, al parecer anónimos, populares y tan antiguos.

5. UNA HIPÓTESIS PARA UN POEMA

Una rápida mirada al Apéndice que acompaña este trabajo pone de relieve la importancia que adquieren los poemas fúnebres entre los poetas “modernos” de la primera época abasí, sea Abū Nuwās o Abū-l-‘Atahiyya. De ellos beben quienes, como Ibn ‘Abd Rabbi-hi o Ibn Qutayba, los incluyen en sus antologías. Pero me resulta chocante haber podido hallar tantos versos grabados en epitafios islámicos en esos compendios, destinados a proporcionar los mejores ejemplos de la poesía y las buenas maneras a sus contemporáneos; versos que se siguen utilizando en las estelas funerarias al cabo de varios siglos.

Otro hecho que llama mi atención es que una buena parte de las muestras aleatorias que he incluido en el Apéndice están datadas en el siglo X, sin que haya un sólo ejemplar de siglos anteriores, a pesar de que se conservan un buen número de estelas epigrafiadas en esas centurias. Pero, además, el seguimiento de las fechas en los diferentes epitafios y en la composición de algunos de los versos recogidos en obras de contenido no poético o de carácter biográfico pone de manifiesto que entre ambos acontecimientos pasaron -muchas veces- sólo unos pocos años mientras que en otros casos, sin embargo, transcurren siglos.

Pero viniendo al tema que ha motivado estas líneas y centrado el caso en la Península Ibérica, hay que convenir que si figuraba el poemilla (varias veces grabado en inscripciones andalusíes) en la obra de Ibn Abī-l-Dunyā, su difusión y popularidad en al-Andalus tendría mucho que ver con la del libro. Y en el mismo orden de cosas, algún poema sobre la muerte insertado por Ibn ‘Abd Rabbi-hi en su obra y grabado en estelas almerienses debería de gozar -con ella- de la misma popularidad.

El problema se solucionaría si se toma en cuenta que la obra de Ibn Abī-l-Dunyā se empezó a transmitir en al-Andalus, junto con otros textos de este autor,

desde comienzos del siglo V/XI³. Ante esta evidencia, la data más antigua para la primera muestra del poema en una estela de Almería (410/1019), en realidad, mostraría que la transmisión de sus escritos se produjo, tal vez, empezando por esta ciudad portuaria antes de llegar a Córdoba. Por otra parte, no haría falta insistir en los múltiples contactos entre los ulemas andalusíes y los de Kairouan, de modo que a un lado y otro del Mediterráneo, por efecto de la difusión de un autor temprano -tardíamente conocido-, se divulgarían al mismo tiempo aquellos versos anónimos.

Junto al gusto por la poesía de los “modernos”, atestiguada en epitafios de Almería del siglo X (Apéndice, núms. 2 y 13), habría que considerar además la influencia que sin duda ejercieron en al-Andalus los transmisores de hadices que, al impulso de al-Ḥakam II, comienzan a traer de Oriente todo lo producido en siglos anteriores; una época en la que nos consta que el caudillo omeya Almanzor quiso por su voluntad que hubiera versos en su epitafio.

Faltaría por confirmar, no obstante, la atribución de los versos a la obra del tradicionista oriental y aún quedaría, por otro lado, un asunto que convendría considerar (y que de momento dejo en suspenso): el alcance de la popularidad de esa costumbre de incluir poemas, la razón de que fuera generalmente aceptado y cuáles fueron los vínculos de esa religiosidad, ligada al tema de la muerte y manifestada en versos, con las actitudes de las autoridades jurídicas sobre su licitud o reprobación.

³ Vide, Puente, C. de la (ed.) *Ibn Baskuwāl Kitāb al-Qurba*. Madrid 1995, pp. 143-144 del estudio.

APÉNDICE

A) Versos en epitafios de personajes famosos

1. Epitafio de Abū-l-'Atahiyya (m. 211 / 826, Bagdad). *'Iqd*, III, 205 [madīd].

أَسْمَعِيْ ثَمَّ عِيْ وَعِيْ	أَنْزَنْ حِي تَسْمَعِيْ
فَاخْذُرِيْ مِثْلَ مِصْرَعِيْ	أَنَا رَهْنٌ بِمِضْجَعِيْ
ثَمَّ وَاقِيْتِ مِضْجَعِيْ	عَشْتِ تَسْعِيْنَ حِجَّةَ
فَخَذِيْ مِنْهُ أَوْدَعِيْ	لَيْسَ شَيْءٌ سِوَى التَّقَى

Epigrafía: Con ligerísimas variantes y los dos últimos versos en orden inverso se hallan en una inscripción de Dahlak de 584/1188 (cfr. Oman III: 32-33, núm. UV19).

أَسْمَعِيْ ثَمَّ عِيْ وَعِيْ	أَنْزَجِيْ تَتَمَّتِيْ
فَاخْذُرِيْ مِثْلَ مِصْرَعِيْ	أَنَا رَهْنٌ بِمِضْجَعِيْ
فَخَذِيْ مِنْهُ أَوْدَعِيْ	لَيْسَ زَادَ سِوَى التَّقَى
ثَمَّ وَاقِيْتِ مِضْجَعِيْ	عَشْتِ تَسْعِيْنَ حِجَّةَ

2. Epitafio de Abū 'Alī al-Qālī al-Bagdādī (m. 356/967, Córdoba). *Takmila* (Alarcón), pp. 227-228, b. núm. 2362 [tawīl].

فَلَيْسَ لِمَنْ وَارَى التَّرَابِ حَبِيْبٌ	صَلُّوْا لِحَدِّ قَبْرِىْ بِالطَّرِيْقِ وَوَدَعُوْا
بِكَى إِنْ رَأَى قَبْرَ الْغَرِيْبِ غَرِيْبٌ	وَلَا تَدْفِنُوْنِيْ بِالْعِرَاءِ فَرِيْمَا

Epigrafía: Estos versos se hallan en un cipo de Castelluzzo de 465/1072-3 (cfr. Amari 1971: 162, núm. VI), con licencia poética y rima interna en los hemistiquios, al margen de alguna variante comprensible por la dificultad que ofrece la lectura de los epígrafes:

لِمَنْ وَرَاءَ التَّرَابِ يَقُوْلُ حَبِيْبٌ	صَلُّوْا بِحَدِّ قَبْرِىْ رَابِصِيْنَ رَغِيْبٌ
---	--

عسا ان يرا قبرى غريب فر ذا قبر الغريب

Las dos últimas palabras del segundo verso de al-Bagdādī se podrían leer sin dificultad al final de una inscripción almeriense contemporánea en la que sólo se conserva):

(قبر الغر) يب غريب

[Entre paréntesis suplo lo que falta] (cfr. Lirola 2000: 104)

3. Epitafio de Abū Hāšim al-Iyyādī (m. Wāsit). *Iqd* III, 206 [*basīṭ*].

والموتُ أضرَعَنِي من بعد تشرِيفي الموتُ أخرجَنِي من دار مملكتي
وخاف من دهرِه ريبُ التَّصاريف لله عبدٌ رأى قبري فأعبرَهُ

Epigrafía: El segundo verso se halla en una lápida del siglo X procedente de Dahlak (cfr. Schneider 143, núm. 24):

وخاب (من) دهرِه ريبُ التَّصاريف لله عبدٌ رأى قبري فأخزَنهُ

En una inscripción de origen desconocido conservada en El Cairo y fechada en 388/998 se conserva el segundo verso con variante *akrab-hu* en el primer hemistiquio y *dāqa* en el segundo, además de otro de idéntica rima y metro que dicen en la lectura de Zaky M. Hassan (cfr. Catalogue VI: 9, núm. 2018 / 1235, lám. II):

وذاق من دهرِه ريبُ التَّصاريف لله عبدٌ رأى قبري فأكرِبِه
فيها وجرهم طولُ التَّساويف هذا مصيرُ بنى الدنيا وان عمروا

4. Epitafio del famoso médico andalusí Abū-l-'Alā' b. Zuhr, padre de *Avenzoar*, (m. 525/1131, Córdoba). *Takmila*, I, 77 b. núm. 255 [*mutaqārib*].

واُنصِرِ مكانا نَفَعَت إليه ترَحَّمْ بِفَضْلِكَ يا واقفا
كَأَنِّي لم أمش يوماً عليه تُرابُ الضريحِ على صَفْحَتِي
فهاعنا قد صرت رَهْنا لِدِيه اداوى الاتامَ حذارِ المنون

Epigrafía: Se hallan en dos estelas de Dahlak con variantes en el último verso. De una fechada en 588/1192 hay dos lecturas con leves diferencias (cfr. Oman I: 36, núm. XXX y Schneider I: 392-393, núm. 229):

وابصر مكانا دفعت اليه	ترحم بفضلك يا واقفا
كأنّي لم أمش يوما عليه	تراب الضريح على صفحتي
روهأنا ذا قد صرت رهته (أو رزقه)	اسود الرجال واحمي الذما

La otra está fechada en 607/1211 (cfr. Schneider I: 404-405, núm. 237):

وابصر مكانا الذي دفعت إليه	ترحم بفضلك يا واقفا
كأنّي لم أمش يوما عليه	تراب الضريح على صفحتي
فيها ...	وأسودا الرجال وأحمي الذمار

El primer verso, con variante poética, aparece en un epitafio incompleto hallado en Frielas (cfr. Borges-Sidarus 1998: 251, núm. 306). Se ha datado entre los siglos VII-VIII/XII-XIII, pero Schneider considera que es del siglo XIII, o más tardío, suponiendo por la presencia de este verso que procede de Dahlak (Schneider I: 438-439, núm. Add. 9). Esta hipótesis queda desmentida tanto por tener constancia de que éste era conocido en al-Andalus, como por usarse en la lápida la puntuación occidental; todo lo cual hace muy difícil que se pueda aceptar la sugerencia. El inicio del segundo verso es diferente en la pieza portuguesa:

وانظر مكانا دفعت إليه	ترحم بفضلك يا واقفا
.....	قد صا (...)

5. Epitafio de Ibn Munīr al-Tarābulūsī (493-548/1099-1153, Alepo). *Wafayāt*, I, 159, b. núm. 64 [*sarī'*].

أَنَّ الَّذِي أَلْقَاهُ يَلْقَاهُ	مَنْ زَارَ قَبْرِي فَلَيْكَنْ مَوْفِيًا
وَقَالَ لِي يَرْحَمُكَ اللَّهُ	فَيْرَحِمُ اللَّهُ امْرَأًا زَارَتْنِي

Epigrafía: Se hallan en un cenotafio que contiene el epitafio del atabek Kumushbugha, procedente de El Cairo y datado en 801/1399 (cfr. *Catalogue X*: 65, núm. 3674/3753) cuyos versos tienen alguna variante:

من زار قبري فليكن موقنا ان الذي لاقيت يلقاه
فرحم الله امرا زارني وقال لي يرحمك الله

6. Lápida conservada en 1894 -y hoy perdida- con el epitafio del historiador Ibn 'Asākir (m. 571/1176, Damasco). Moaz-Ory 1977: 46-47, núm. 12 [*mutaqārib*].

إذا أمسى فراشي من تراب وبت مجاور الرب الكريم
فهنوني أصحابي وقولوا لك البشرى قدمت على الرحيم

Epigrafía: Se hallan en un epitafio de El Cairo datado en 801/1399 (cfr. *Catalogue X*: 65, núm. 3674/3753; variante: *al-rahīm* al final del primer verso y *karīm* en el segundo). También se conserva en una inscripción de 864/1459 del cementerio de *Bāb al-Ṣagīr* en Damasco (Moaz-Ory 1977: 100, núm. 45).

Con la misma rima se conservan dos versos que, según Ibn Jallikān (V, 183, b. núm. 711), el teólogo persa al-Zamajšarī (m. 538/1144) dejó en testamento que se grabaran en la lápida (*lawḥ*) de su tumba [*tawīl*]:

إلهي قد أصبحت ضيفك في الثرى للضيف حق عند كل كريم
ههب لي ذنوبي في قرأي فإنها عظيم ولا يُقرى بغير عظيم

7. Epitafio de Abū Muhammad 'Abd Allāh bn Ibrāhīm bn Ašqīlūla (m. 695/1295, Alcazarquebir [Marruecos]). *Ihāta* III, 378. [*muḥtatt*].

قبر عزيز علينا لو أن من فيه يُفدا
أسكنت قرّة عيني وقطعة القلب لحدا
ما زال حكما عليه وما القضاء تعدا
فللصبر أحسن ثوب به العزيز تردا

Epigrafía: El primer hemistiquio del primer verso se encuentra en un epitafio de Susa de 351/962 (cfr. Viré 1956: 461, núm. 6). Los dos primeros versos están documentados en cinco epitafios de Kairouan datados en 402/1012, 427/1029-1038, 434/1043, 434/1043 y siglo V/XI (cfr. Roy-Poinssot 1958: núms. 466, 339, 392, 398 y Zbiss núm. 49, con variante en el segundo hemistiquio del segundo verso de *munya* por *qaṭ'a*).

En inscripciones de Dahlak del siglo V/XI, sin fecha (cfr. Oman I, núm. 1 = Schneider 241, núm. 103; Oman = Schneider 355, núm. 201) o datadas (cfr. (427/1029) Oman II, núm. 43 = Schneider 321-322, núm. 171; (429/1038) Oman II, núm. 39 = Schneider 259, núm. 117; (478/1086) Oman = Schneider 343, núm. 189), los dos últimos versos se encuentran con otras variantes poéticas y de lectura o con el orden de los versos alterado. Los tres primeros versos aparecen también en dos estelas de la misma procedencia de 326/938 y 420/1029 (cfr. Oman II, núm. 32 = Schneider, 200 núm. 68 y Oman II, núm. 39 = Schneider, 240 núm. 102).

B) Atribuciones poéticas

8. Elegía de Ka'b [bn Zuhayr? o bn Mālik? (s. VII)] por su hermano Abū-l-Migwār. *Iqd* III, 227, penúltimo verso de los que cita Ibn 'Abd Rabbi-hi [*tawīl*].

فوالله لا أنساه ما نرَّ شارِقٌ وما اهتَزَّ بي فرغ الأراك قضيب

Epigrafiya: Se halla en un epitafio oriental conservado en Palermo y datado en 674/1275 que ofrece un total de cuatro versos, inspirados muy probablemente en ese poema, que han sido leídos por Nallino (cfr. Amari 1971: 244, núm. XLIII) como sigue:

وغيبت عن الدنيا فلست تؤوب	بعدت فما في العيش بعدك طيب
لقاؤك لا يرجا وأنت قريب	مقيم الى أن يبعث الله خلقه
وودك لا ينسى وأنت حبيب	ووجهك يبلى كل يوم وليلة
وما اهتَزَّ في دوح الأراك قضيب	عليك سلام الله ما نر شارق

El segundo verso de este epitafio coincide con el primero de los dos que se hallan en una lápida de Dahlak de 514/1120 (cfr. Schneider 373, núm. 217) y ambos con los de dos inscripciones de Kairouan, datadas en 376/986 (cfr. Roy-Poinsot 1950: 276, núm. 156) y 396/1005 (cfr. Zbiss 43, núm. 21), cuyo texto es el siguiente:

لقاؤك لا يرجا وأنت قريب	مقيم الى أن يبعث الله خلقه
وتبلا كما تنسا وأنت حبيب	نريد تلاق كل يوم وليلة

9. Versos oídos por el padre de Sawār bn Muṣ'ab al-Hamdānī junto a la tumba de su hermano menor. Ibn Abī-l-Dunyā, *al-Qubūr* 100 § 110 [sari']

نَفْسِكَ اصْلَحْهَا وَلَا تَبْكِهِ	يَا أَيُّهَا الْبَاكِي عَلَى غَيْرِهِ
يُوشِكُ أَنْ تَسْلُكَ فِي سَلْكِهِ	إِنَّ الَّذِي تَبْكِي عَلَى إِثْرِهِ

Epigrafía: Se hallan en un epitafio de Kairouan datado en 428/1037 (cfr. Roy-Poinssot 1958: 463, núm. 328) con las variantes siguientes:

نفسك فابكيها ولا تيكه	يا باكيا تبكي على غيره
لا بد ان تسلك في اثره	ان الذي تبكي على قبره

10. Versos atribuidos a Mālik bn Dīnār (m. 127/744-5, Basora). 'Uyūn, Libro II, tomo I, 326 [*mutaqārib*].

أَتَيْتُ الْقُبُورَ فَنَادَيْتُهُنَّ	نَ أَيْنَ الْمَعْظَمِ وَالْمُحْتَقَرِ؟
وَأَيْنَ الْمُدْلِ بِسُلْطَامِهِ؟	وَأَيْنَ الْمُرْكَي إِذَا مَا افْتَخَرَ؟
تَفَانُوا جَمِيعًا فَمَا مُخْبِرٌ	وَمَاتُوا جَمِيعًا وَمَاتَ الْخَيْرُ
وَتَرَوْحُ وَتَعْدُو بَنَاتُ الثَّرَى	فَتَمْخُو مَحَاسِنَ تِلْكَ الصُّورِ

Epigrafía: Se hallan en una pieza, algo deteriorada, aparecida en Lisboa. Conserva la fecha 800/1398 y ha sido leída parcialmente por Janine Sourdel y Artur G.M. Borges, pero ninguno de los dos autores ha interpretado ni identificado sus versos (cfr. *Portugal islámico* núm. 312).

11. Versos atribuidos a Abū Nuwās (m. c. 198/813 Bagdad) que estaban grabados en el epitafio de una *yāriya* enterrada junto a su tumba. 'Iqd, III, 206 y 235 [*tawīl*].

سقى الله برد العفو صاحبة القبر	أقول لقبر زرتُه مثلًا
وشمس الضحى بين الصقائح والقفر	لقد غيبوا تحت الثرى قمر الدجى
وقلب عليها يرتجى راحة الصبر	عجبت لعين بعدها ملئت البكاء

Epigrafía: Los dos últimos se hallan -incompletos- en una inscripción de Almería del siglo VI/XII que al parecer contenía los tres (cfr: Ocaña 1964: 74, núm. 78, lám. XXXII,c); tienen una gran coincidencia los dos finales con este fragmento pues, al margen de la variante *rāyī* por *rāḥa* en el último hemistiquio, las diferencias principales son debidas a la interpretación del epigrafista, que creyó se trataba de un poema en metro *sarī* editado como sigue:

ما لي مزارة على القبري مس—(.....)
 قد غ—(.....) سرا قمر النجا (...)
 وقلت عليها يرتجي راجي الصيرى—شكر

12. Versos de al-Ḥasan bn Hānī' (es decir Abū Nuwās), compuestos sobre el sentido de un verso de la *ritā* de un beduino por su hijo. 'Iqd, III, 211 [tawīl].

طوى الموت ما بيني وبين محمد وليس لما تطوي المنية ناشر
 وكنت عليه أحرز الموت وحده فلم يبق لي شيء عليه أحرز
 لئن عمرت نور بمن لا أجه لقد عمرت ممن أحب المقابر

Epigrafía: Aparecen dos de estos versos, el primero incompleto y el tercero con algunas variantes, grabados en un epitafio de Dahlak fechado en 611/1214 (cfr. Schneider 407-408, núm. 239):

طوى الموت ما بيني وبين أحبتي وليس لما يطوى (....)
 لقد أوخشت ممن أحب منازل لقد أنست ممن أحب المقابرا

13. Transmitidos por al-Aṣma'ī (m. 213?/828?, Bagdad) que los oyó en un cementerio a una *yāriya* de unos 10 años. 'Uyūn, Libro II, tomo I, 325 [mutaqārib].

عَدِمْتُ الحَيَاةَ وَلَا نَلْتَهَا إِذَا كُنْتُ فِي القَبْرِ قَدْ أَلْحَدْتُكَ
 وَكَيْفَ أَدُوقُ لَذِيذَ الكَرَى وَأَنْتَ بِيَمْنَاكَ قَدْ وَسَدُّوكَا

Epigrafía: El segundo verso aparece incompleto en un epitafio de Almería datado en 345/956 (cfr. Ocaña 1964: 3, núm. 4), donde el primero tiene algunas zonas perdidas por fractura de la piedra. En él figura:

عَدِمْتُ الحَيَاةَ (وَلَا نَلْبَسُهَا) إِذَا كُنْتُ فِي (الْقَبْرِ قَدْ) أَلْحَدُوكَا
وَكَيْفَ (أَنُوقُ لَذِيذَ الكَرَى) وَأَنْتَ بِيَمَانِكَ قَدْ وَسَدُوكَا

El segundo verso se halla en una inscripción de Játiva del siglo VI/XII, pero incompleto, con variante *ta'am* por *ladid* en el primer hemistiquio, que he leído (cfr. Barceló 1998: 191, núm. 39 y lám. XXXIX):

(...) فنادر؟ وطعم الكرى رأيت لتمس—(..)

Aunque, después de revisada la inscripción, propongo leer:

(وكي—)ف أنوق طعم الكرى وأنت بيمينًا(ك قد وسدوكا)

14. Versos que se encontraban escritos en una tumba según el poeta orietal, afincado en Córdoba, al-Šaybānī (s. X). *Iqd* III, 207 [kāmī].

الحيُّ يكذبُ لا صديقٌ لميتٌ لو كان يصنِّقُ مات حين يموتُ
يا مؤنسًا سكنَ الثرى وبقيتُ لو كنتُ أصنِّقُ إذ بليتَ بليتُ

Epigrafía: Se hallan, en orden inverso, en un epitafio de Kairouan del año 374/985 (Roy-Poinssot 1950: 274-275, núm. 155) con estas variantes:

يا مفردا سكنَ الثرى وبقيت لو كنتُ أصدقي إذ بليتُ
الحي يكذبُ لا صدقي لميت لو كان بصدقي مات حين يموتُ

Los editores señalan que estos dos versos y otros dos del epitafio núm. 156 de su corpus pertenecen al mismo poeta (cfr. ahora el siguiente testimonio en el núm. 16 de este Apéndice).

15. Versos de la *marṭiyya* de Ibn Ḥasan al-Tihāmī (m. 416/1025, El Cairo). *Dīwān* (núm. 47) y *Dajīra* IV/2: 544 (versos 2, 4, 5) [kāmī].

يا كوكبًا ما كان أقصرَ عمره وكذلك عمرُ كواكبِ الأسحارِ
عجلَ الخسوفُ قلبه قبل أوانه فمحاء قبلَ مظنةِ الإيدارِ
واسئلُ من أترابه ولِدَاتِهِ كالقملة استلتُ من الأشفارِ

Epigrafía: Se hallan, incompletos y con variantes, en tres epitafios almerienses del siglo XII (Ocaña 1964: 59, 89, 91, núms. 61, 90, 92). Ocaña señala la autoría de este poema, remitiendo a la antología de al-Gazālī *Maḡānī al-Adab* (ed. Cheiko V, 227-228), donde se recogen en los versos 12 y 14 los dos que aquí figuran en primer lugar, pero no consta ninguno de estos tres versos entre los que recoge Ibn Jallikān de la famosa *martīyya* (*Wafayāt* III, 379-381, b. núm. 471). La versión almeriense es como sigue:

يا كوكب ما كان أقصرَ عمره وكذا تكون كوكب الأسفار
عجل الخسوف إليه قبل أوأنه فمجاه قبل مظنة الإبدار
واسئل من التراب كل... علو مكانها لترا صغار وهي غير صغار

16. Versos atribuidos al tunecino Abū-l-Qāsim ‘Abd al-Razzāq, contemporáneo del famoso Ibn Rašīq (m. 456/1064). La atribución de los versos corresponde al investigador H.H. Abdul-Wahab (cfr. Roy-Poinssot 1958: 523) [*tawīl*].

لم بات للاسماع من حسن منطقي محل غدا من اتسه وهو موحش
لقد ترجمت للحال عني السن بأن لاسهام المنية طيش
فيا ناقشا في الصخر وعطي اضعته اذا لم يكن مبناه في القلب ينقش

Epigrafía: Se hallan en una inscripción de Kairouan de 434/1042 (cfr. Roy-Poinssot 1958: 523, núm. 384).

FUENTES ÁRABES

- al-Gazzālī, *Iḥyā' 'ulūm al-dīn* ed. Beirut (Dar al-Jīl)
 al-Ḥimyarī, *Rawd* ed. I. 'Abbās. Beirut 1975
 Ibn 'Abd Rabbi-hi, *'Iqd* ed. AM. al-Tarḥīnī. Beirut 1983
 Ibn Abī-l-Dunyā, *Kitāb al-mawt wa-kitāb al-qubūr* ed. L. Kinberg. Haifa 1983
 Ibn al-Abbār, *Takmila* ed. F. Codera. Madrid 1887-1889
 Ibn al-Abbār, *al-Takmila* (A) ed. A. González Palencia en *Miscelánea*. Madrid 1915
 Ibn al-Abbār, *Mu'jam* ed. F. Codera. Madrid 1886
 Ibn Bassām, *Ḍajīra* ed. I. 'Abbās. Beirut 1979
 Ibn Jallikān, *Wafayāt al-a'lām* ed. I. 'Abbās. Beirut 1968-72
 Ibn al-Jatīb, *Iḥāṭa* ed. M. AA. 'Inān. El Cairo 1973
 Ibn Qutayba, *'Uyūn* ed. Y.A. Ṭawīl – M.M. Qamīḥa. Beirut
 Ibn Sa'īd al-Magribī, *Mugrib* ed. S. Ḍaif. El Cairo 1953
 al-Maqqarī, *Nafh* ed. I. 'Abbās. Beirut 1988

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABDESSELEM, M. (1977) *Le thème de la mort dans la poésie arabe des origines à la fin du IIIe / IXe siècle*. Tunis
 AMARI(1971) *Le epigrafi arabiche di Sicilia*, a cura di Francesco Gabrieli. Palermo
 BARCELÓ, C. (1990) Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII), *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*. Córdoba, pp. 41-51.
 BARCELÓ, C. (1998) *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*. Valencia. 2 vols.
 BORGES, A.M.B. - SIDARUS, A. (1998) fichas núms. 289 y 306 del catálogo *Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo*. Lisboa
Catalogue général du Musée arabe du Caire. El Cairo 1932-42. 10 vols.
 DICKIE, J. (1975) *El Dīwān de Ibn Ṣuhayd al-Andalusī 382-426 H = 992-1035 C. Texto y traducción*. Córdoba
 DELGADO, C. (1987) *Materiales para el estudio morfológico y ornamental del arte islámico en Toledo*. Toledo
 HADJADJĪ, H. (1968) *Vie et œuvre du poete andalou Ibn Khafadja*. Paris
 JOMIER, J. (1954) Deux fragments de stèles prismatiques conservés à Montpellier, *Arabica* 1, pp. 212-213 y lám. 1
 GALLEGA ORTEGA, T. (1996) *Poetas Árabes de Xàtiva*. Xàtiva.
 GARCÍA GÓMEZ, E. (1956) *Ibn al-Zaqqāq*. Poesías. Madrid.

- GARCÍA GÓMEZ, E. (1976) *Andalucía contra Berbería*. Barcelona
- GRASSI, V. (1989) Materiali per lo studio della presenza araba nella regione italiana, *Studi Magrebini* 21, 9-92
- IZQUIERDO, P. (1998) ficha 69. Esteles funeràries de Montpellier, en *L'Islam i Catalunya. Catàleg*. Barcelona, pp. 90-92
- LÉVI-PROVENÇAL (1931) *Inscriptions arabes d'Espagne*. Paris-Leiden
- LÉVI-PROVENÇAL (1937) *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*. El Cairo-Leiden
- LIROLA DELGADO, J. (2000) Inscripciones árabes inéditas en el museo provincial de Almería, *Al-Qantara* 21, pp. 97-141
- MOAZ, Kh. - ORY, S. (1977) *Inscriptions arabes de Damas. Les stèles funéraires. I. Cimetière d'al-Bāb al-Sagīr*. Damasco
- OCAÑA, M. (1964) *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*. Madrid-Granada
- OCAÑA, M. (1983) La epigrafía hispano-árabe durante el periodo de taifas y almorávides, *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino*. Madrid, pp. 197-204 y láms.
- OMAN, G. (1976) *La necropoli islamica di Dahlak Kebir*. Napoli. 3 vols.
- PÉRÈS, H. (1953) *La poésie andalouse en arabe classique au XIe siècle*. Paris
- ROY, B. - POINSSOT, P. (1950) *Inscriptions arabes de Kairouan*. Paris. II, fas. I
- ROY, B. - POINSSOT, P. (1958) *Inscriptions arabes de Kairouan*. Paris. II, fas. II
- SAUVAGET, J. (1949) Les épitaphes royales de Gao, *Al-Andalus* 14, pp. 123-141
- SCHNEIDER, M. (1983) *Stèles funéraires musulmanes des Îles Dahlak (Mer Rouge)*. Paris. 2 vols
- TORRES BALBÁS, L. (1957) Cementerios hispanomusulmanes, *Al-Andalus* 22, 131-191
- VIRÉ, M.M. (1956) Inscriptions arabes des stèles funéraires du Musée de Sousse, *Les Cahiers de Tunisie* 4, pp 450-493.
- ZBISS, M.-S. (1977) *Corpus des Inscriptions Arabes de Tunisie. Nouvelles inscriptions de Kairouan*. Tunis.